

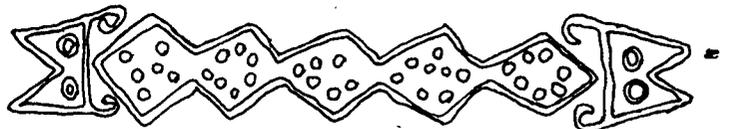
WILLIAM FRANKLIN BLAIR
(1912-1984)

Complete la tarea de recordar y conmemorar aquí, si bien con involuntario atraso, la desaparición del destacado herpetólogo texano William Franklin Blair, figura de científico naturalista, ecólogo y experimentador muy conocida en todo el continente americano y bastante popular en nuestro país durante la década del '60. El nombre de Frank se asocia de entrada en nuestros recuerdos al desarrollo e impacto regional del International Biological Program, fundamentalmente positivo en sus aspectos programáticos y sin duda pasada fuente de estímulo para muchos investigadores, jóvenes y menos jóvenes, hasta en circunstancias a veces controversas. Quien conoció bien a Frank y pudo apreciar verdaderamente sus rasgos humanos e intelectuales, nunca podría olvidar la absoluta sinceridad de sus inquietudes y la transparencia de sus propósitos, su incansable espíritu de luchador, casi con reminiscencias pionerísticas del Lejano Oeste, y -en el fondo- su intrínseca inocencia de niño grande, expresada en sus entusiasmos ingenuos y en su confianza de caballero en hombres y cosas, lejos de preconceptos y discriminaciones. Llegé a darme cuenta de todo esto a lo largo de muchos años en que nos acompañamos en el curso de su tenaz y ambicioso plan de investigaciones, culminado en la edición de la obra colectiva "Evolution in the genus Bufo". Un ejemplo de integración interdisciplinaria e internacional todavía vivo y significativo, raro y precursor en la época en que Frank lo planteó y con tesonera paciencia lo llevó a cabo. Culto e inteligente, siguen siendo fecundos instrumentos de trabajo sus originales ideas sobre las relaciones tróficas paralelas entre componentes de los más diferentes pero ecológicamente equivalentes biomas, así como los mecanismos fisiológicos de aislamiento interespecífico de los anuros y el valor evolutivo y biogeográfico de sus cantos nupciales, o la relativa capacidad o gradiente de hibridación intergenérica de aquellos animales.

Gran mérito de Frank fue el de no haberse jamás encerrado en una posición abstracta de Maestro, o en las torres de marfil de las grandes autoridades académicas. Su mayor preocupación era la de comunicar sencilla y democráticamente a superiores e inferiores lo que él llegaba a saber o lo que deseaba saber. Fue para todos un amigo optimista y abierto, a veces rudo o ruidoso, sin modales sofisticados, como buen texano. En la Argentina se consideraba un "gaucho" y en ciertos

aspectos informales se comportaba como tal. Todos lo debemos recordar con simpatía y nostalgia. William Franklin Blair nació en Dayton, Texas, el 25 de junio de 1912, murió en Austin el 9 de febrero de 1984; no le fue probablemente posible superar el trauma de la reciente pérdida de su esposa Fern. Se graduó en 1930 en el Central High School de Tulsa, Oklahoma, donde siguió sus estudios universitarios, defendiendo en 1936 su Master degree en Gainesville, Florida, y en 1938 su PhD en Ann Arbor, Michigan, centro en el cual estuvo por varios años con tareas de investigación. En la segunda guerra mundial desarrolló actividades en los programas de entrenamiento y supervivencia de la Fuerza Aérea de la Unión, recibiendo luego una posición académica en la Universidad de Texas en 1946, y la promoción a Profesor en 1955. Desde aquel entonces siempre trabajó en Austin, como pesquisador y docente, supervisando 49 PhD y 51 Master degrees, lo que da una idea de su dedicación a la formación de nuevos y seleccionados elementos profesionales. Alternó su actividad oficial con numerosos trabajos de campo, viajes de estudio en muchas áreas de América, norte y sur, importantes participaciones a simposios, seminarios y conferencias, siempre con su personal interés en las relaciones humanas o en la discusión libre e informal de los más amplios temas biológicos, a los más diferentes niveles. Su campo cerca de Austin, una pequeña propiedad de 10 acres, constituyó una palestra que muchos de sus discípulos nunca olvidarán; una reducida reserva ecológica a la cual Frank dedicaba los momentos libres, con la más racional y diligente atención. Aquel campo es ahora por su voluntad un Monumento Natural conservacionista administrado por la Travis Audouon Society. Junto con sus publicaciones asegurará en el tiempo la memoria de la singular personalidad de tan distinguido herpetólogo.

José María Cei

Serpiente bicéfala. Catamarca,
NO Argentina.